

## Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

**D. Jorge Comín Ferrer**

celebrada el 30 de octubre de 2012

*Fernando Gómez-Ferrer Bayo\**

Académico de Número de la R. Acad. Med. C. Valenciana

EXCMO. SR. PRESIDENTE,  
EXCMAS. AUTORIDADES,  
ILMOS. SRES. ACADÉMICOS,  
AMIGOS TODOS.

Con mucha emoción y mucha pena me acerco, como miembro ya antiguo de esta Real Academia, para acompañar a todos los compañeros, familiares y amigos del Dr. Comin (en adelante me referiré a él como Jordi)

Y también me acerco, en este momento de triste recuerdo, para contar alguna cosa que quizás a él le hubiera gustado oír a pesar de su modestia.

Jordi era una persona muy agradable y con él tuvimos durante algunos veranos largas conversaciones tomando el baño en el mar Mediterráneo, como a él le gustaba llamar a su querida playa de Benicasím.

Sabía perfectamente que la muerte forma parte de la vida y él la aceptaba con su típico gran sentido del humor. Me decía: “tú has visto muchos enfermos pero ¿a qué no has visto tomar el baño a uno que está recibiendo quimioterapia?”

Conocí a Jorge en el Colegio de San José por los años cuarenta y lo perdí de vista hasta que me lo encontré, entre probetas y pipetas, en la vieja Facultad de Medicina, como alumno interno del Profesor García Blanco, impartiéndonos prácticas de Fisiología, y debo reconocer que con su sencillez se comprendía todo muy bien.

Aquello fue, como todo, muy breve. Él siguió su camino, el camino de su padre y del maestro de su padre D. Ramón, tal como ha expuesto perfectamente el Dr. Guillén.

Tenía, como todos los jóvenes de la época, una fuerte vocación, médica en este caso, y muchas ganas de ser alguien en la vida. Cuando yo volví de Estados Unidos con un recién nacido ya le elegí como pediatra. Su ejercicio profesional fue brillante en cada caso y matizado por su bondad y su agrado personal que nos infundía absoluta tranquilidad.

Más tarde tuve el honor de operar a bastantes de sus pacientes e incluso a él mismo, por lo que siempre, desde que sus vías biliares quedaron libres de obstáculos, me llamaba “mi cirujano”, presumiendo de una larga cicatriz en el hipocondrio derecho.

Amaba su trabajo, nunca dejó de estudiar y fue admirable su paso de la Neonatología a la adolescencia. Como neonatólogo fue prácticamente introductor de esta subespecialidad en Valencia, como Jefe del Centro de la Caja de Ahorros. Jordi nunca se jubiló, siguió trabajando y tuvo el acierto de evolucionar, en su práctica, hacia un problema candente: la problemática de los adolescentes. Junto con el Dr. Martínez Costa, su gran amigo, publicó un libro precioso, “Adolescentes sanos, retos actuales”, pronunció su discurso de ingreso en esta Real Academia y muchas conferencias en los más diversos ambientes rurales y familiares.

Ponía gran entusiasmo al valorar esta difícil época en la que despierta el corazón y aparecen las tormentas hormonales. Promulgaba la libertad vigilada con comprensión, tacto, paciencia, consejos oportunos, elevación de la autoestima y de los valores morales.

Jordi era una persona inteligente, elegante, muy religiosa, que daba poca importancia a lo que hacía, respetuoso con todo el mundo, generosa y humano. Por otro lado fue un gran profesional, con permanente exigencia en el trabajo y en el estudio, sin pedantería e infundiendo tranquilidad en sus actos médicos.

Sabemos todos que se ha ido lleno de satisfacción, no sólo por su maravillosa familia, que le adoraba, sino porque su vida laboral fue de gran actividad y eficacia. Personalmente sabemos que no había horas para llamarle y que cuando el caso era grave su cabeza no estaba en otro sitio. Se ganó el respeto y la admiración de todos cuantos tuvimos el honor de compartir su amistad. Hemos disfrutado con ella, amistad que como la fruta, decía Aristóteles, madura lentamente. Esa amistad que no cambió nunca con el tiempo me enriqueció como médico y como persona. Gracias Jordi.

Muchas gracias.